

## BIBLIOGRAFÍA

cuando se presente bajo la forma del «canibalismo».

El conjunto vivo de las normas que rigen una cultura son las costumbres.

En nuestra sociedad, las formas de sentarse a la mesa para comer o la secuencia de platos que se sirven están reguladas por normas que, aunque en tiempos pasados fueran explícitas y conscientes, ahora se viven la mayoría de las veces inconscientemente. Y el que se sale de estas normas puede ser víctima de una proscripción social. Un hecho físico revestido de significaciones espirituales dice el autor que tiene «valor simbólico». El autor llega, con Trèmolieres, a definir el *alimento* menos como un producto nutritivo que como un producto simbólico (por las costumbres y hábitos que su valoración encierra).

Atendiendo a este último aspecto, se explican los cuatro capítulos que, referidos al modo de aceptar y consumir alimentos, cierran el libro: su índole *cultural*, según los aspectos *religiosos, ideológicos y comunitarios*.

Los usos alimentarios de un pueblo se deben, pues, tanto al ambiente actual del grupo como a su historia pasada: cuando el hombre puede elegir, escoge lo que sus antepasados comieron antes que él. Realizamos el aporte de nutrientes a nuestro organismo sólo a través del «valor simbólico» con que se nos manifiestan. Tomado como una totalidad, el alimento se refiere a la totalidad del hombre como ser orgánico y espiritual a la vez.

Por eso, quien desee cambiar la costumbre alimenticia de un pueblo debe entender antes el significado global, el simbolismo, de ese hábito particular. Incluso un emigrante renuncia a su lengua y a su modo de

vestir antes que a sus costumbres alimenticias autóctonas.

El alimento viene a ser entonces un *símbolo*. Y lo que en cierto ámbito, por unos motivos religiosos, resulta repugnante o abominable (como el cerdo), en otros sitios puede resultar succulento y básico, aunque por distintos motivos también religiosos. El estudio del enfoque religioso de los alimentos constituye una síntesis excelente del tema.

Efectos parecidos a los de algunas religiones suscita la presión ejercida por las ideologías alimentarias, como las vegetarianas o las futuristas.

En fin, las costumbres acuñan no sólo las preferencias culinarias sino también los modos de comportarse en la mesa. El estudio de los usos de mesa (desde el manejo del tenedor hasta la distancia de los comensales) constituye una aportación de filosofía social que el autor ha realizado inspirándose en trabajos de Simmel y Elias.

Una esmerada y amplia *bibliografía* pone un cuidado colofón a la obra.

Idoya Zorroza

EHRHARDT, Walter E.: *Schelling Leonbergensis und Maximilian II von Bayern. Lehrstunde der Philosophie, «Schellingiana», Band 2, Frommann-Holzboog, Stuttgart-Bad Cannstatt, 1989, 136 págs.*

A la edad de 18 años el entonces príncipe Maximiliano estudiaba en Göttingen y su padre Luis I le recomendó que asistiera a las "magníficas lecciones de Schelling". Corría el año 1829. Y fué nada menos que K. Chr. F. Krause, a la sazón profesor en Göttingen, quien se encargaría de dilucidarle (1830) algunos puntos de

## BIBLIOGRAFÍA

Schelling que el príncipe no entendía, en base al texto que un estenógrafo le iba proporcionando. De ahí saldría el excelente manuscrito sobre la *Introducción a la Filosofía*. El monarca bávaro comunicó a Schelling en 1842: "su *Introducción a la Filosofía* la tengo desde hace mucho tiempo". Y le sigue diciendo: "Después de Dios, lo considero a usted como la fuente que más luz y entusiasmo me ha dado para el difícil quehacer de mi vida". El mismo monarca hizo que en la tumba del filósofo figurase el siguiente epitafio: "Al primer pensador de Alemania".

Pero el filósofo no logró alcanzar en la posterior historia del pensamiento la misma fama que tuvo en vida. Y en ello no poca influencia tuvieron las tendencias políticas del tiempo; pero también la manera de editarse sus obras, la cual no evitó el prejuicio de oscuridad mística que muchos achacaban a su sistema.

A juicio de Ehrhardt, no fue Schelling para Maximiliano un «maestro» al que no se le pueden hacer preguntas, sino un «profesor» que da respuestas y estimula el propio pensamiento. El filósofo decía que el monarca era el mejor discípulo que había tenido. Y Ehrhardt se propone mostrar que Maximiliano entendió a Schelling mejor que buena parte de la posterior historiografía filosófica.

Utiliza para ello no sólo el texto que el monarca tenía (editado por «Schellingiana» y reseñado más abajo en Anuario Filosófico) de las lecciones de 1830, sino también documentos del *Nachlass* de Maximiliano II y cartas recientemente halladas.

El hecho de que esta investigación se centre sobre un monarca inteligente, nos puede dar buena idea de cómo era entendido Schelling por un contemporáneo culto, ajeno a la disputa académica o a la rivalidad uni-

versitaria y alumbra aspectos, hasta ahora no destacados, de su pensamiento.

Ehrhardt expone en sucesión cronológica el contenido de texto y cartas en las que Schelling precisa a Maximiliano su doctrina, respondiendo a agudas cuestiones del monarca. Otras cartas del rey utilizadas son aquellas en que éste comunica a otras personalidades la filosofía de Schelling.

Varios son los documentos recogidos por Ehrhardt de la relación Schelling-Maximiliano. Interesantes son los que hacen referencia a un «esquema de psicología» (pp.16-22), a la relación entre «naturaleza e historia» (pp.23-25), a la doctrina de las «tres formas de vida» (pp.28-3), etc.

Lo que Maximiliano encontró en la filosofía de Schelling fue "la superación -son palabras del mismo monarca- de las fuerzas meramente naturales, las que dominan tanto en el hombre individual como en todas las comunidades políticas y morales dentro de la ciega tradición; superación realizada por la libertad y la razón" (p. 124).

Juan Cruz Cruz.

FORMENT, Eudaldo: *Filosofía del Ser* (introducción, comentario, texto y traducción del *De ente et essentia* de Santo Tomás), P.P.P. Barcelona, 1988, 215 págs.

No hay duda alguna sobre la indiscutible oportunidad de la obra del profesor E. Forment, catedrático de Metafísica de la Universidad de Barcelona. No sólo porque su persona sea una de las pocas que podría llevar a cabo con absoluta competencia esta "Introducción, comentario, texto y